



La Jornada

La nueva expropiación

NAPOLEÓN GÓMEZ URRUTIA

El robo de gasolina y otros combustibles, o *huachicol*, que ha empantanado de forma estridente a México durante varios días, no es un asunto catastrófico para el gobierno que empieza, como quieren calificar los opositores al presidente Andrés Manuel López Obrador. No es la debacle total que pintan en sus insolentes lucubraciones los opositores, pero sí constituye una prueba de fuego particularmente aguda para el núcleo gobernante. De cómo se resuelva el problema la nación sabrá qué podrá esperar de otras soluciones en asuntos no menos álgidos que le tocará capotear al mandatario y a su administración y, por ende, llevar a buen término.

Por su fondo, el *huachicol* refleja otra dimensión: la tremenda falla de los cinco gobiernos anteriores que permitieron que el conflicto escalara, suponiendo que sólo lo hicieron factible, cuando en rigor lo impulsaron y así le dieron la razón a López Obrador, que los calificó duramente como perversos facilitadores de esa corrupción violenta en la que algunos de sus personeros tomaron parte de manera significativa hasta que AMLO vio colmado el plato de esa complicidad, ante lo cual los jefes de esas administraciones sólo han podido guardar un silencio vergonzoso.

Pero lanzados a resistir al juicio de la historia, que es muy duro, ahora le quieren atribuir todas las culpas del *huachicol* a López Obrador y a los morenistas por sus acciones y decisiones, pero en rigor por destapar el sistema de robos y a los mafiosos, verdaderos culpables por este saqueo y, sobre todo, del desabasto de combustible en diversas zonas del país. Intensifican sus ataques en los medios al acusarlo de ser la causa del *huachicolazo*, o al menos critican su capacidad para resolverlo, cuando ellos y nadie más que ellos son los creadores de este problema en el que la corrupción ha caminado de la mano con una impunidad rampante.

Ya hay averiguaciones sobre muchos culpables del saqueo de combustibles a la nación, lo cual tiende a destrabar el conflicto que los comentaristas ingenuos e ignorantes de mala fe no dudan en denominar guerra, como si se tratara de una nueva edición de la desastrosa acción bélica de Felipe Calderón contra los narcotraficantes al principio de su sexenio, pero que no se le parece absolutamente en nada. Más bien, es la segunda expropiación de los recursos energéticos de México, hoy en manos de intermediarios, prestanombres y sujetos sin escrúpulos para saquear al país.

Una vez que las investigaciones den frutos, quedará claro que son integrantes de las clases sociales con prebendas quienes empujan las acciones delictivas que llevan por consigna, además, el enfrentamiento con el actual gobierno del cambio lopezobradorista, o sea, un objetivo político deliberado. Capas de privilegiados que no dudan en lanzar a la pelea a los desorientados del pueblo



La Jornada

que han atraído con el señuelo de la ganancia fácil y de la impunidad que ellos, para su desgracia, ya no les pueden garantizar, pues tienen al frente a un duro luchador que no se va a dejar arrastrar a esa debacle, al grito de me canso ganso que los venceré, y con ello ganarán el pueblo de México y su gobierno.

La estrategia de los enemigos de AMLO, si así se les puede llamar, es inculparlo de todo lo que ocurre, cuando son ellos los únicos causantes de esta nueva crisis. Una vez fijada esa falsa imagen en los medios de comunicación, hacerlo ver como incapaz de serenar o resolver el problema, lo cual parece ser una continuación de la otra estrategia de aceptar que, está bien, ya ganó la Presidencia y ahora es el momento de que gobiernes, pero como nosotros los reaccionarios y conservadores queremos que lo hagas, no como los votos populares que ganaste a plena ley te lo indican. Todavía le remarcan: Ya eres Presidente de los mexicanos, ahora tienes que serlo de todos ellos, no sólo de quienes votaron por ti, sino principalmente de los que votaron en tu contra. Graciosa y absurda forma de pretender dar un golpe de Estado mental y atribuirse un triunfo que jamás obtuvieron en las urnas.

Por todo eso, las encuestas muestran que AMLO va a la cabeza de las preferencias populares en este conflicto contra los *huachicoleros*, o sea los ladrones de combustibles de la nación, como gasolina, petróleo, diésel y gas. Hurtadores de cuello blanco en supuesta alianza con los humildes y abandonados a cual más. El gobierno de AMLO da muestras de una gran reciedumbre en las maniobras contra los *huachicoleros* de arriba y de abajo, los sondeos así lo indican, incluso las que habitualmente le han sido contrarios. El petróleo es de los mexicanos, pero no de los *huachicoleros*.

<https://www.jornada.com.mx/2019/01/17/opinion/018a1pol#>